

BOLETIN



DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

ALOCUCION

DE SU SANTIDAD EL PAPA PIO IX EN LA REUNION PREPARATORIA PARA EL
CONCILIO, CELEBRADA EN LA CAPILLA SIXTINA EL 2 DE DICIEMBRE.

Venerables Hermanos: Debiendo abrir dentro de pocos dias la reunion del santo Concilio ecuménico, nada nos ha parecido mas oportuno y mas grato que dirigiros la palabra, Venerables Hermanos, en este momento en que, agrupados á nuestro al rededor, segun nuestro deseo, podemos espresaros el vivo afecto que sentimos en lo íntimo del corazon por vosotros todos. Como se trata, en efecto, de un importantísimo asunto, cual es el de hallar remedio á tantos males como los que en esta época perturban la sociedad cristiana y la sociedad civil, Nos hemos creido que era digno de nuestra solicitud apostólica, y conveniente á la importancia de tan grande empresa, ántes de que la obra del Concilio empezara, pedir para nosotros al Dios clementísimo la asistencia de su bendicion como Padre de toda gracia. Nos hemos creido igualmente necesario daros estas reglas, consignadas y publicadas en nuestras letras apostólicas, para que todo pasase con regularidad y con órden. Esto es, Venerables Hermanos, lo que realizamos hoy en esta santa Asamblea, ya que por la gracia de Dios y de la Virgen se han cumplido nuestros votos. No bastan, Venerables Hermanos, las palabras para espresar el grande consuelo que nos da esa ánsia tan legítima por vuestra parte en responder al llamamiento apostólico y acudir de todos los puntos del universo católico á esta noble ciudad para el Concilio indicado por Nos, reuniéndoos á nuestro al rededor, y siendo tan caros á nuestro corazon por vuestro ardor admirable para promover el reino de Jesucristo y sufrir persecuciones por Nuestro Señor.

Esta reunion, Venerables Hermanos, es para Nos tanto más preciosa, cuanto Nos seguimos las huellas de los Apóstoles, que nos han dejado grandes ejemplos de su union íntima con el divino maestro. La

Escritura Santa nos muestra, en efecto, que cuando Nuestro Señor Jesucristo recorría las ciudades y las aldeas de Palestina predicando y anunciando el reino de Dios, los Apóstoles, movidos por el mismo celo, se hallaban á su lado; acompañándole los doce por donde quiera llevaba sus pasos. Esta union de los Apóstoles se muestra especialmente cuando el maestro celestial, levantando la voz en Cafarnaum ante los judíos, discurre largamente sobre el misterio de la divina Eucaristía. Entónces, en efecto, cuando aquella multitud dejándose llevar de una idea grosera y carnal, no pudiendo creer en tal maravilla del amor, se separó como con disgusto del maestro, cuando muchos discípulos también, según el testimonio de San Juan, se alejaron y dejaron de seguirle, no sufrió detrimento el efecto íntimo y la veneración de los Apóstoles, y habiéndoles preguntado Jesus si también ellos iban á abandonarle. Pedro afligido por la duda, exclamó: «Señor, ¿á quién iríamos?» Y dió á seguida la razón que le hacía seguir al Señor con fe constante: «Tu tienes las palabras de vida eterna.»

Llenos de estos recuerdos, ¿qué otra cosa más grata podemos tener más profundamente grabada en el corazón? ciertamente, ni aún en esta reunión formada en nombre de Jesucristo, nos libraremos de la lucha y de las contradicciones; Nos hemos de desconfiar del hombre enemigo que desea especialmente sembrar la cizaña; pero el recuerdo de la firmeza y constancia apostólicas que merecieron este elogio del Señor: «Vosotros habeis permanecido conmigo en los días de las pruebas;» el de la declaración positiva de Nuestro Redentor: «Quien no está conmigo, está contra mí;» y en fin, el de nuestro deber, nos obligan á hacer todo esfuerzo para seguir á Nuestro Señor Jesucristo con fe inquebrantable, permaneciendo siempre con corazón unánime adheridos á él.

Tal es, en efecto, Venerables Hermanos, la situación en que nos vemos, y en la que desde hace mucho tiempo venimos librando rudos combates con numerosos y terribles enemigos. Es, pues, necesario que nosotros nos sirvamos de las armas espirituales de nuestra milicia, y que soportemos todo el choque del combate, apoyándonos en la autoridad divina y parapetándonos detrás del escudo de la caridad, de la paciencia, de la oración y de la constancia. Pero no se tema que las fuerzas nos falten en esta lucha, si nosotros queremos fijar nuestros ojos y nuestro espíritu en el autor y *consumador* de nuestra fe. Porque si los Apóstoles, unidos por la vista y por el pensamiento á Jesucristo alcanzaron fuerzas y valor para soportar valerosamente todas las pruebas, nosotros también, en la constante contemplación del misterio de nuestra Redención, de donde emana una virtud divina, encontraremos fuerza y energía para triunfar de las calumnias, de las injusticias y de los engaños de nuestros enemigos, teniendo el gozo de conseguir de la Cruz de Cristo la salud para nosotros mismos, y aún para los muchos desgraciados que viven fuera del camino de la verdad.

Pero no es bastante la contemplación de Nuestro Redentor; es ne-

cesario que esta contemplación vaya revestida de una gran docilidad de espíritu, á fin de que escuchemos su enseñanza con toda la humildad y ternura de nuestro corazón. Porque lo que el Padre celeste ha ordenado en el momento en que Cristo Nuestro Señor revelaba su gloria en la cumbre de una montaña á presencia de los elegidos: «Este es mi hijo amadísimo, en quien yo he puesto todas mis alegrías: escuchadle,» nosotros debemos cumplirlo escuchando á Jesús con respetuosa atención, y escuchándole en lo que él mismo, previendo las dificultades con que se había de luchar, hizo muchas veces objeto de ruego á su Padre, y tuvo presente en la última cena: «Padre Santo conservad en vuestro nombre á los que vos me habeis dado, á fin de que ellos sean uno, como nosotros somos uno.» que todos tengan en Jesucristo una sola alma y un solo corazón. Ningun consuelo habrá para nosotros mayor que el de prestar dócil oído á las advertencias de Cristo; y hé aquí la razón de reconocer que estamos con Él, y que en nosotros encontraremos la prenda evidente de eterna salvación. «Porque el que es de Dios, escucha la palabra de Dios.»

¡Que Dios Todopoderoso y misericordioso, por la intercesión de la Virgen Inmaculada, confirme con su gracia estas palabras de nuestra Alocución pontificia, que salen del fondo de nuestro corazón y que Nos sea propicio para que ellas consigan numerosos frutos! ¡Que el Señor vuelva su cara hácia vosotros, Venerables Hermanos, y que colme con la gracia de sus bendiciones vuestros cuerpos y vuestras almas; vuestros cuerpos, para que tengais la fuerza de sufrir valientemente y con alegría las fatigas inseparables de vuestro ministerio; vuestras almas, para que henchidas de gracia celestial, deis el glorioso ejemplo de verdadera vida sacerdotal y de todas las virtudes que son necesarias para salvar el rebaño de Cristo! ¡Que la gracia de esta bendición os acompañe constantemente y os inspire todos los días de vuestra vida á fin de que ellos sean llenos de santidad y de justicia, obteniendo el fruto de vuestras obras, en las cuales encontrareis la verdadera riqueza y la verdadera gloria. Y que tambien nosotros podamos, después de haber recorrido dichosamente nuestro peregrinaje mortal, decir en el último día de nuestra vida: «Yo me he alegrado de las palabras que se me han dicho; nosotros iremos á la mansión del Señor;» y nos sea dado encontrar abierto el camino de la santa montaña de Sion, de la Jerusalem celestial.

ROMA 8. — Se ha inaugurado el Concilio; ha empezado una nueva época de la historia de la Iglesia y del mundo. En todas partes se irá conociendo por los gritos de ira y de entusiasmo, y á la larga por los efectos; aquí hoy se ha conocido lo grande del suceso.

Dos horas antes de amanecer me despertó la voz estrepitosa de la campana inmensa de San Pedro. Por mi calle, que no es de las más pasajeras aunque está cerca del centro, pasaban gentes y carruajes,

como si fuese el medio dia. Me levanté á las seis, oí misa con Gabino y comulgamos; tomamos café, y nos fuimos á San Pedro *pedibus andando*, porque no habia un coche por un ojo de la cara. Eran las siete y media, acababa de amanecer, y diluviaba; y sin embargo, no puedo describiros lo que andaba por las calles de Roma. Inmensa multitud, toda en la misma direccion, un número incontable de carruajes de plaza, coches propios, carrozas vistosísimas de los Cardenales, Sacerdotes á pié y Obispos en coche de todas partes del mundo, con sus diversos y caprichosos trajes, gendarmes de á pié y de á caballo, zuavos, guardias, soldados, ¿qué se yo? Llegamos á la plaza de San Pedro, que es inmensa y estaba llena; por las puertas de la Basílica parecia que vertía Roma á torrentes todos los habitantes del globo. Y sin embargo, aun se podía andar sin gran dificultad por dentro de la Iglesia. Los guardias del Papa, de toda gala, abrian paso á los reyes y principes que iban á ocupar sus tribunas. Mas de treinta mil coches que iban y venian, cada vez con nuevas gentes; mas de cien mil almas habia dentro de San Pedro, renovándose sin cesar. Os advierto que si de algo peca el cálculo es de corto. El Concilio celebra sus reuniones en el aspa de la cruz del lado de la epístola: la han cerrado con una bellísima portada que llega á la mitad de la altura del templo, y tiene en la parte superior á Cristo descendiendo entre nubes, y los versículos:—*Id y enseñad á todas las gentes —mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo.*— Poco despues de las ocho salió el Papa á recibir á los Apóstoles que á la voz de Pedro acudian de todo el universo mundo. Los Obispos, Cardenales y los otros Padres del Concilio entraron delante, por la puerta principal, y se dirigieron á la sala del Concilio; donde ocuparon sus asientos, puestos en gradas á ambos lados, debajo de las tribunas habilitadas con mucho arte aprovechando los huecos y columnas de los altares. El Papa ocupó su silla en frente de la puerta de la sala. Yo estaba en la embocadura de la otra aspa de la cruz, de modo que todo lo veia perfectamente. Papa y obispos iban de pontifical. Las voces que cantaban en la procesion, sin instrumentos que las acompañasen, porque en San Pedro no hay mas que voces humanas, hacian hermosísimo efecto. Cuando el Papa, con voz que llenaba el inmenso templo, invocó al Espíritu Santo y le respondieron mas de setecientos Padres, y mas de cien mil cristianos, el corazón quiso salirse del pecho. Empezó la misa solemnísimá, oficiada por un Cardenal. Despues de la Misa hubo discurso pronunciado por un franciscano, luego alocucion del Papa, pregunta y el *placet* de los Obispos; con las otras ceremonias que ya sabeis. La fiesta no puede ser mas grande ni mas sencilla. Ni decoracion extraordinaria, ni mas luces que de ordinario; es imposible pintar, y más por escrito, tan inmensa grandeza y tan sencilla majestad.

Una cosa pensaba, entre tantas como se me ocurrían, que en presencia de esto no tiene vuelta de hoja. Es claro y evidente, la espe-

riencia lo demuestra además de enseñarlo la fé, que los Concilios son asistidos por el Espíritu Santo. Pero no solo para sus decisiones; para que se junten tantas gentes sin que haya barullo ni desgracias, para que vengan tantos Obispos de tan diversos lugares, con tan distintas costumbres y aun tan opuestas, y tantas lenguas y tan desemejantes, y se reúnan en un salon, y se propongan una misma cosa, y materialmente puedan entenderse, es preciso un milagro, pero un milagro portentosísimo del Espíritu Santo. Esta observacion no puede entenderse en todo su valor si no se vé esto.

Renuncio á contaros detalles; renuncio á deciros todo lo que esto inspira. Cuando pueda hablaros, si Dios quiere, lo procuraré. Perdonad lo borroso: escribo á escape (1).

(De *El Pensamiento Español*.)

CIRCULAR NÚM. 14.

A fin de formar la Estadística del personal del Clero, que exista en esta Diócesis el 1.º de Enero próximo, los Sres. Curas Párrocos y Ecónomos pasarán á los Arciprestes en los quince primeros dias del mismo mes una nota de los Eclesiásticos residentes en sus respectivas parroquias con expresion del nombre y apellido, como tambien del cargo que desempeñen; con cuyos datos extenderán los Sres. Arciprestes la relacion de cada Arciprestazgo, que han de remitir á esta Secretaria antes de 1.º de Febrero, por orden alfabético y en la forma publicada en este año y en los anteriores.

Los Sres. Párrocos, Ecónomos y Capellanes de Religiosas cuidarán de participar á esta Secretaria las variaciones que ocurran en el personal durante el año, segun les está prevenido en Circular de 10 de Diciembre de 1865.

Leon 18 de Diciembre de 1869.—Dr. D. Gavino Zuñeda, Canónigo Secretario.

ANUNCIO.

Han llegado de Roma las Dispensas matrimoniales de las listas 6.^a y 7.^a, que comprenden las embancadas hasta el dia 16 de Agosto último. Leon 16 de Diciembre de 1869.—Gavino Zuñeda.

(1) Ya habrán comprendido nuestros lectores que esta carta es de familia y no escrita con ánimo de que vea la luz pública. *El Pensamiento* la debe á la amistad de la familia del autor, y la publica con sumo gusto, causando sin duda, cuando la lea, desagradable sorpresa á la modestia del autor, querido amigo nuestro, y escritor elegantísimo.

HOMENAJES

TRIBUTADOS EN LA DIÓCESIS DE LEON

A

MARÍA INMACULADA,

EN ACCION DE GRACIAS POR LA FELIZ INAUGURACION DEL CONCILIO VATICANO, Y PARA PEDIR AL SEÑOR POR MEDIO DE LA INTERCESION DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN QUE INFUNDA LAS LUCES Y GRACIAS DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LOS PP. DE LA AUGUSTA ASAMBLEA.



Segun lo que hemos presenciado en Leon y lo que de muchos pueblos del Obispado nos comunican por conductos fidedignos ha sido bien cumplido, como era de esperar, el superior encargo del Sr. Gobernador Eclesiástico respecto á que se celebrase en todas las Iglesias de la Diócesi con la mayor solemnidad posible la fiesta de la Purísima Concepcion de María Santísima, por el especial motivo de inaugurarse en el mismo dia el Concilio Vaticano. Si hubiéramos de dar noticia de los solemnes cultos celebrados durante el mes actual en este Obispado á fin de suplicar al Señor por la intercesion de la Inmaculada Virgen que ilumine á los Padres del Concilio y que sus decisiones sean fielmente obedecidas; sería preciso destinar á este solo objeto algunos números del BOLETIN, lo cual no parece conveniente. Así que nos limitaremos á esta capital, en la que además de la Novena anunciada en el número 33, y las funciones particulares de las Parroquias, la Juventud Católica y las Congregaciones del Sagrado Corazon de Jesus, y de Guardia y Oracion tributaron á María homenajes solemnísimos. Hé aquí como los describe el acreditado periódico *La Voz del Patriotismo*.

En los fastos de la Historia de la Iglesia de España aparece la antigua y regia ciudad de Leon, ora como cuna de ilustres Santos, regada con la sangre de ínclitos mártires, ora como formidable alcázar, cuyas almenas vieron tantas veces la vergonzosa fuga de las huestes agarenas. Las creencias salvadoras de que nuestros antepasados nos legaron gloriosos testi-

monios tuvieron siempre un inquebrantable escudo en la devoción á la Santísima Virgen venerada muy particularmente en el misterio de su Concepcion sin mancha. No hay en esta piadosa ciudad Iglesia que no posea desde tiempo inmemorial alguna imágen de la Purísima Concepcion, sin que se pueda fijar tampoco la época en que los leoneses empezaron á celebrar con solemnidad y júbilo este gran misterio de la Madre de Dios. Bajo la advocacion de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora fué erigido un célebre convento de Religiosas, no respetado por la revolucion de Setiembre. Fiel intérprete la Corporacion Popular de los sentimientos de los leoneses habia asistido constantemente hasta ahora á la solemne funcion religiosa con que dicha Comunidad celebraba y continúa celebrando la fiesta de su excelsa Patrona.

Apuntamos estos hechos, no sólo por lo que tienen de gloriosos para Leon, sino para que resalte más el acierto de *La Juventud Católica* al elegir tambien por su Patrona á la Santísima Virgen en el misterio de su immaculada Concepcion. Si, la voz de nuestros padres tan lejos de haber quedado ahogada entre las recientes y violentas sacudidas de nuestra infeliz Patria, se reproduce potente y fervorosa en *La Juventud Católica de Leon*. ¡Animense los débiles! ¡Llénense de gozo los fuertes!

Reservando para otra ocasion el tratar de las tareas ordinarias de esta Academia científico-literaria; hoy nos proponemos solamente hacer una lijera reseña de los homenajes con que ha celebrado la fiesta de su Patrona, secundando los deseos del señor Gobernador de esta Diócesi, quien como saben nuestros lectores recomendó encarecidamente en su Circular de 19 del mes último que en todo el obispado se solemnizara la festividad de la Inmaculada Concepcion de Maria con mayores demostraciones de piedad que las acostumbradas en años anteriores, por inaugurarse en el mismo dia el Concilio Ecuménico.

La funcion religiosa tuvo lugar en la Iglesia parroquial de S. Marcelo adornada al efecto con suntuosidad y magnificencia. En el altar mayor ademas del radiante y majestuoso trono del Santísimo Sacramento, habia una hermosa imágen de la

Inmaculada, á la que daba mayor realce un pabellon dispuesto con esquisito gusto, como todos los demas adornos, que revelaban bien las hábiles manos encargadas del ornato del templo. Este parecia un ascua de oro, símbolo de la fé ardiente del extraordinario concurso que llenaba la basílica. Las conmovedoras melodías de una brillante orquesta dirigida por el Sr. Areal arrobaban dulcemente el espíritu durante la misa, como tambien por la tarde á la reserva del adorable Sacramento. A la gran solemnidad de esta funcion supo corresponder bien el orador sagrado, Sr. D. Andrés Díe Pescetto, Doctoral de la Sta. Iglesia Catedral. Poseido de un vivo amor á la Purísima Virgen, brotaban de sus lábios raudales de entusiasmadas alabanzas á la Señora, sin olvidarse por eso de dirigir á los jóvenes académicos reflexiones convenientes acerca de la conducta de los verdaderos devotos de Maria, recomendándoles muy particularmente la virtud de la castidad. Pasemos ya á decir algo de la Junta extraordinaria celebrada por la noche en el local de la misma Academia científico-literaria.

Grata fué nuestra sorpresa al ver las notables mejoras materiales en las salas de clases, y el aumento de enseres y de útiles de enseñanza, no obstante los escasos recursos de la Asociacion, siendo preciso convenir en que el entusiasmo inspirado por la fé hace prodigios.

Dos grandes arañas iluminaban el salon de sesiones, y habia tambien algunas luces en las mesas de la tribuna ó plataforma. En el testero de esta se veia un buen cuadro de la Inmaculada Virgen con pabellon vistoso y elegante. La concurrencia era muy numerosa, pues no se componia solamente de los socios, sino de otras muchas personas de todas las clases de la sociedad y de todos los matices políticos.

A la hora señalada se anunció la apertura de la sesion con una escogida pieza de música tocada por la orquesta de la misma Juventud Católica bajo la direccion del ya citado distinguido profesor Sr. Areal. En seguida el señor Presidente de la Academia D. Primitivo Luengo manifestó en lenguaje correcto y castizo el objeto y fin de *La Academia científico-literaria de la Juventud Católica*, á saber: propagar los sanos principios y las verdades católicas por medio de la instruccion oral.

y de los buenos libros. Añadió que la Academia gloriándose de tener por su excelsa Patrona á la Virgen Inmaculada había acordado celebrar la fiesta de la Purísima Concepcion de María con la solemne funcion religiosa verificada ya en aquel dia, y con el certámen literario que se iba á abrir, todo con el doble objeto de alabar y bendecir al Señor por la feliz apertura del Concilio, y de pedirle por la intercesion de la misma Purísima Virgen que derrame en abundancia sus divinas gracias sobre los PP. de la venerable Asamblea. Animada nuestra Academia de estos sentimientos, continuó el Sr. Luengo, acaba de dirigir á Su Santidad por medio del telégrafo una reverente protesta de felicitacion y de firme adhesion á las decisiones del Concilio. Despues de haber leído la misma protesta, anunció que la dejaria sobre la mesa del Secretario á la firma de los concurrentes y demas personas que quisieran suscribirla. Las sentidas frases del señor Presidente fueron acogidas con demostraciones de unánime asentimiento.

Acto continuo se abrió el certámen literario en que los socios D. Angel Ordás, D. Andrés Olgado leyeron bellas composiciones poéticas tituladas *Lágrimas de España*, *La Fé Cristiana*, *El Dogma de la Inmaculada Concepcion de María*, en las cuales formaban encantador contraste la sublimidad de los pensamientos y la dulzura de la forma. El discurso sobre el dogma de la Inmaculada Concepcion habia sido encomendado al ilustrado jóven D. Antonio Calvo, que supo desempeñar dignamente su cometido, como tambien los socios D. Francisco Martinez, D. Benigno Solis y el citado D. Angel Ordás en los argumentos que sostuvieron con la energia propia de estos debates á la vez que con chistes oportunos, habiendo defendido el dogma D. Antonio Calvo, D. Ecequiel de Santiago y D. Angel Ordás. No siendo posible extractar todos estos trabajos literarios, sin salirnos de los límites en que nos encierran la índole de esta reseña y la premura del tiempo; no haremos mas que consignar que los jóvenes citados merecieron bien los entusiastas aplausos y felicitaciones del numeroso concurso que los escuchó.

No contribuyeron poco á amenizar el certámen las melodiosas armonías de música y de canto durante los intermedios.

Por último el Sr. Presidente despues de dar expresivas gracias á todos los que con su presencia se habian dignado honrar el acto, le dió por terminado.

Pero todavia nos faltaba ver otra cosa muy consoladora, y fué el vivo anhelo con que los concurrentes se apresuraban á firmar la protesta. No dudamos que la suscribirán tambien otros muchos de los que no asistieron al certámen. De este modo los leoneses mostrarán una vez mas que no se ha apagado en su pecho la llama de la fé, y que son dignos sucesores de los que tan alto renombre alcanzaron en pasados siglos por su piedad acendrada.

¡Ah! Nuestro querido pueblo conservará esta envidiable gloria, si La Juventud Católica continúa en su noble empresa de difundir las verdaderas luces y las sanas ideas en contraposicion á los trabajos del error y de la impiedad. Seguid, dichosos jóvenes, vuestro camino sin dejar la antorcha de la fé: conservad ese excelente espíritu de que estais animados, y el Señor continuará bendiciendo vuestras tareas.

Para cumplir con lo prometido en nuestro número anterior vamos á dar una lijera reseña de las funciones religiosas celebradas en la Colegiata de San Isidoro, el Miércoles, Jueves y Viernes de la semana pasada por las fervorosas Congregaciones del Sagrado Corazon de Jesus y de Guardia y Oracion, á fin de impetrar del cielo los auxilios y luces que nuestra Santa Madre la Iglesia reunida en Concilio necesita, para llevar á cabo sus importantes tareas.

Nada diremos del magnífico adorno de la Iglesia, de los dulces acentos de la música y de la inmensa muchedumbre que llenaba de todo en todo las tres naves del templo; no parecia sino que este religioso pueblo, las dichas Congregaciones y los músicos en competencia pugnaban sobre quien habia de dar una prueba mas clara y mas brillante de sus religiosos sentimientos.

Tampoco nos detendremos en encomiar al ilustre cabildo de San Isidoro que espontáneamente se ofreció, segun nuestras noticias, á realzar con su asistencia la solemnidad de estos piadosos cultos.

Solo hablaremos, si bien someramente á causa de la abundancia de materiales, del elocuentísimo y sobre toda manera afluente orador Dr. D. Vicente Sanchez de Castro, Lectoral de esta Santa

Iglesia Catedral. Encargado el día antes de predicar por haberse ausentado el orador que tenía este cometido, por un caso imprevisto, á pesar del casi ningún tiempo de que podía disponer llenó tan bien su cometido, que todos los elogios que pudiéramos hacer le vendrían muy escasos. El plan de sus tres discursos abrazaba el triple objeto siguiente: 1.º que el hombre es un ser que necesita educación 2.º que esta educación debe emanar de un magisterio que reúna las tres siguientes condiciones, unidad, infalibilidad y perpetuidad; y que sola la Iglesia Católica Apostólica Romana reúne en su enseñanza estas tres cualidades: 3.º de aquí que todos debemos inclinar y subyugar nuestras inteligencias en obsequio de sus decisiones.

Nuestro eruditísimo Sr. Lectoral conoedor en gran manera del gusto é inclinación de la época, no acudió como pudiera hacerlo á las fuentes sagradas, sino que tomando las armas de los adversarios, la historia y la filosofía, probó su triple proposición tan clara y brillantemente y con aquella maravillosa facundia que en tanto grado le concedió la Providencia, que sin exageración y sin faltar ni un punto á la verdad, podemos decir que agotó la materia. Dispénsennos nuestros amados lectores la brevedad de esta reseña ya por la razón dicha, ya también porque es casi imposible seguir al Sr. Lectoral en el caudaloso y arrebatado río de su afluencia. Gloria á Dios porque en su providencia ha deparado á este religioso pueblo Leonés un tan celoso y doctísimo ministro del Señor, y regocijese Leon por tener como á hijo suyo un tan sabio y joven Lectoral que será Dios mediante, un ilustre campeón de la Iglesia.

La Revista de Madrid del mismo periódico se congratula también de la gran piedad con que aquellos habitantes celebraron este año la fiesta de la Purísima Concepción. Dice así:

¡Quiera Dios que pasen pronto estos tiempos calamitosos y vengán otros mejores para esta católica nación, que aun conserva vivo el sentimiento religioso.

Bien pueden haberse convencido de esto todos los incrédulos con solo haber asomado la cabeza á uno de nuestros templos el día de la Imaculada Virgen María.

Por todas partes hubieran visto la inmensa multitud de fie-

les que los llenaba, y el fervor religioso y la esperanza que en todos los semblantes se pintaba. Verdaderamente ese día Madrid ofrecía un magnífico espectáculo. Desde por la mañana multitud de personas de todas clases acudían á recibir la sagrada comunión, que apenas podían distribuirles los sacerdotes, y luego acudían á algunas de las brillantes funciones religiosas con que se solemnizó tan fausto día.

En su noche celebró la academia la *Juventud Católica* una gran sesión, para inaugurar sus tareas y para rendir público homenaje al Concilio Vaticano.

Solemne fué la fiesta y muy alhagüeña para los católicos que pudieron ver el entusiasmo y valor de los jóvenes de aquella academia. Una brillante concurrencia llenaba sus salones: en ellos se veían nobles y bellas damas, importantes personajes políticos, distinguidos literatos é ilustres escritores, á quienes conmovía ver una generación nueva levantarse á sostener con el vigor de sus jóvenes corazones, la fe católica que heredaron de sus mayores y de la que esperan la salvación de España.

Varias veces manifestó el público con calurosos aplausos el entusiasmo con que veía los esfuerzos de los jóvenes y la pureza de sus doctrinas; y tanto en el breve cuanto brillante discurso, que pronunció el presidente Sr. Catalina García, protestando de la adhesión de la Academia á las decisiones del Concilio, como la bien escrita memoria que leyó el secretario Sr. Martorell, como el magnífico y elocuente discurso que pronunció el Sr. Arrazola, fueron acogidos con grandes muestras de satisfacción y alegría y aplaudidos calurosamente.

Pero el entusiasmo del público llegó al mas alto grado al escuchar de boca del Sr. D. Francisco Sanchez de Castro, el magnífico poema á *la Iglesia Católica*, que habia merecido primer premio en el certámen abierto por la academia en honor del Concilio.

Aunque ya es bien conocido este jóven poeta, aquella noche obtuvo un verdadero y merecido triunfo. Entusiastas plácemes y felicitaciones le valió su composición, y todos se deshacían en elogios acerca de las grandes bellezas que encierra, de su magnífica forma, de sus grandes concepciones y de sus elevados pensamientos.